



El Hospital General de México cumple orgullosamente 105 años

Francisco Navarro Reynoso*

El pasado 5 de febrero del presente, celebramos los 105 años de la fundación de nuestro hospital. En esta ceremonia recibimos al Secretario del Consejo de Salubridad General, Dr. Enrique Ruelas Barajas, y al titular de la CONAMED, Dr. Germán Fajardo Dolci. Asimismo, se presentó la segunda edición del libro de la historia de nuestro hospital hasta los últimos años y en el que además se incorporó el proyecto hacia el futuro.

En esta celebración reiteramos que, desde su fundación, el Hospital General de México ha atendido a cualquier persona que acuda a solicitar servicio sin importar cuál sea su condición social, credo o partido, atendiendo principalmente a la población no derechohabiente de la seguridad social de todo el país. El legado que nos heredaron aquella decena de hombres que conformaron este hospital lo hemos cumplido cabalmente, con honradez y vocación de servicio.

Durante estos 105 años, aquí se han formado grandes hombres y mujeres, pilares de otras grandes instituciones. Desde entonces, esta institución cumple con la misión de formar recursos humanos de alta calidad y reconocido prestigio en las diversas disciplinas con las que cuenta nuestra institución.

Mucha es la historia de este hospital y es nuestra historia la gran base de sustentación de nuestro quehacer diario, y debe de ser la palanca que nos catapulte e impulse para poder cumplir día a día con el compromiso del legado y poder ofrecer diariamente la mayor calidad en nuestro trabajo.

El compromiso del Hospital está vigente. El pasado año 2009 otorgamos 783,993 consultas, realizamos 30,011 cirugías, procesamos dos millones 863 mil exámenes de laboratorio y 43,274 estudios radiológicos y de gabinete. En este hospital, impulsamos el poder trabajar cerca de la gente, del paciente y su

familia. Hemos orientado nuestros mejores y mayores esfuerzos para impulsarlo en su fortalecimiento y renovación, para hacerla una institución fuerte, moderna e innovadora que responda a las necesidades actuales y futuras de nuestros pacientes.

Debemos de recordar siempre nuestra historia, no olvidarla, ya que está llena de momentos nostálgicos algunos, otros de profunda tristeza, pero otros muchos de grandes triunfos. Un gran momento fue cuando el Dr. Eduardo Liceaga pronunció en su discurso del 5 de febrero de 1905:

Señores, para reivindicar nuestro puesto en el continente, no necesitamos más que aplicar toda nuestra inteligencia, toda nuestra voluntad, a perfeccionarnos en el ramo que hemos elegido para ejercitarnos en la actividad. Este es el contingente que debemos a nuestra Patria. El país en donde cada hombre se empeña en perfeccionar la ciencia, el arte, la industria a que dedica su energía, ese país se hará grande, pues la suma de esas unidades activas forma parte de la Nación.

Otro momento fue cuando el Maestro Ignacio Chávez mencionó:

El médico debe de conservar el interés, el mismo aliento generoso que lo ha sostenido en el pasado; el mismo espíritu de servicio sin el cual la profesión se convierte en una tarea, muy técnica si se quiere, pero deshumanizada. Esto no habrá de suceder, si los médicos de hoy, compenetrados con el riesgo, lo neutralizan con la elevación moral de su conducta.

También dijo:

El haber escogido ser médico obliga tener lealtad a su vocación y a su compromiso. A ser médico

* Director General, Hospital General de México.

de verdad, pequeño o grande, no un forzado de su profesión que cumpla con su tarea con desgano y con irresponsabilidad. Ser médico no entraña la obligación de ser sabio o figura eminente, pero sí un profesional limpio, laborioso y merecedor de la confianza de sus enfermos y del respeto general. Ser médico implica la obligación consigo mismo de no frustrarse, de estudiar, de renovarse, de no caer en la mediocridad que lo empuja a la ineficacia; en todos términos procurar con ahínco su educación continua si ha de llevar con decoro la toga hipocrática. Si el médico ha de ser consejero, guía y figura respetada en el medio, está obligado a ensanchar la visión de su mundo y buscar la compresión de su tiempo, puliendo su cultura general.

Palabras vigentes a más de 80 años de haber sido pronunciadas, para ser exactos el 16 de julio de 1927, en la inauguración del Servicio de Cardiología en este mismo hospital.

Estas sabias palabras deben de ser nuestra luz en el camino, de continuar conformando en nuestro hospital el alma de él y que sea ella la que nos ligue a él, con el mayor compromiso y fidelidad, para poder crear el presente y el futuro de prestigio científico y gran cercanía con la sociedad.

Nuestro pasado ha sido glorioso, pero deberá de ser mejor el presente y el futuro. Toda persona que integre nuestra institución deberá trabajar día con día para continuar forjando a esta gran institución, no tienen cabida los que no lo hagan; debemos de exigirnos todos, cumplir con el compromiso de ser la mejor institución de este país, la mejor en calidad, la mejor en cercanía con el paciente, la mejor en afecto. En este ambiente de celebración y de recuerdo de nuestra historia, también debemos de reflexionar y decidir hacia dónde queremos llevar a nuestro hospital y convencernos que no nada más es el decir querer ser, sino decidirse a ser, a trabajar para ser, el lograr ser y seguir siendo para llegar a ser, trascender y mantenerse. Esa es la tarea de cualquier ser humano sobre esta tierra.

Este hospital ha participado en grandes momentos de la atención médica científica y de la salud pública de nuestro país. Sólo por mencionar algunos hechos, en los pasados meses participamos intensamente en la atención de pacientes que acudieron con influenza A H1N1; también podemos recordar con gran tristeza sí, pero con todo el orgullo por delante, cómo toda esta comunidad continuó trabajando, unida toda ella, durante la mayor crisis vivida aquí mismo un 19 de septiembre. Con mucho orgullo y gallardía supimos salir adelante de ésa y otras muchas crisis que hemos enfrentado.

Por momentos de nuestra historia pasamos en ocasiones por caminos descendentes, a veces horizontales, pero desde hace varios años se promueve una transformación total, transformación que nos lleve a tener una institución que se adapte día con día a las condiciones actuales que nos exige el entorno y poder lograr ser la mejor institución, la institución insignia del Sector; una institución moderna, efectiva, eficaz, que posea en su interior individuos inquietos con mentes innovadoras, transformadoras, evocadoras, proyectadas en personas sencillas, humanas y con alta vocación de servicio y humanismo para lograr la mejor práctica médica de nuestro país.

Nuestro hospital refrenda y actúa con el compromiso de ser una Institución Universitaria formadora de personas íntegras y completas, que además sean individuos con mentes inquietas, innovadoras, inteligentes, pensantes y cuestionantes que busquen en la capacitación la superación en su trabajo y todo esto pueda impactar en su ámbito profesional, en su familia y en la sociedad. Debemos, sí, tener el discurso, pero hagamos hechos, obras. Hoy renovemos nuestro compromiso con el legado histórico de esta gran institución, que no me queda duda, somos la mejor institución de este país.

Felicidades, Hospital General, en tus 105 años. El Hospital General de México, el General de los Hospitales.